

# MISCELANEA

## DE COMERCIO, ARTES Y LITERATURA.

Cádiz 7 de Enero.

Resumen del oro y plata que han entrado en este puerto en el año pasado de 1819.

<i>De Lima.</i>	
En plata acuñada, ps. fs. . . . .	241,068
<i>De Guayaquil.</i>	
En plata acuñada. . . . .	85,501 5.
<i>De id. y S. Blas de Californias.</i>	
En plata acuñada. . . . .	13,207
En oro id. . . . .	570 17½.
<i>De Honduras.</i>	
En plata acuñada. . . . .	38,564
<i>De Veracruz.</i>	
En plata acuñada. . . . .	2.892.705 16.
En onzas de oro. . . . .	8,472
<i>De la Habana.</i>	
En plata labrada. . . . .	156.934 8, 5.
Suma total ps. fs. . . . .	3.447,029 6, 22.
En 1818 entraron. . . . .	2.472,697
En 1817. . . . .	7,716,436

Por consiguiente en el año de 19 han entrado 4.269,407 ps. fs. menos que en 1817; y 974,332 mas que en 1818.

Ademas en dicho año de 19 han entrado 11 barras y 5 barretones de plata, 264 marcos id. en pasta, 1300 onzas y 6 cajones id. labrada, un cajon con una custodia, 6 calices, patenas y cucharas, 22 cajones de alhajas, y un cajoncito con un aderezo de diamantes.

Sobordo de la fragata *Veloz pasajera*, que entró el 2 de Lima y Guayaquil, gastando 92 dias de este último puerto.

*De Guayaquil.*

- 7326 cargas de cacao.
- 175 cajones de cascarilla.
- 6 zurronez mantequilla de cacao.
- Un cajon de chocolate.
- 5596 ps. fs. de registro, y 16,000 de cajas de soldadas.

*De Lima.*

- 4000 barras con 175 quintales de cobre.
- 242 barras con 120 quintales de estaño.
- 20 cajones con yerbas.
- 76 tercios raiz retania
- 3 cajones extracto de id.
- 2 zurronez lana de garras.
- 12 tercios lana vieña.

*Andujar 14 de Enero.*

El aceite añejo se vende á 42 rs., y el nuevo á 40. Concurrerá muchos compradores para traerlo á las Castillas.

La mayor parte de la Andalucía está cubierta de nieve, cosa que es un fenomeno en algunos puntos de este país, como en Cordoba, y mas aun en Sevilla. Esto favorece muy poco á la aceituna, que se halla casi toda en el suelo, y atrasa la recoleccion de este fruto.

Reinosa (Montañas de Santander) 14 de Enero.

Precios de los frutos y efectos que á continuacion se expresan, en el mercado del 10.

Trigo, la fanega, de 30 á 32 rs. vn.; morcajo 24; centeno 18; cebada de 16 á 17½; habas del país de 13 á 20; vino blanco añejo de la Nava, la cántara 30; id. id. nuevo 22; aceite la arroba 70; jabon id. 75.

De harina flor superior no se hicieron ventas, á pesar de la mucha abundancia que hubo, porque los especuladores, viendo la gran cantidad que va llegando, esperan una gran baja, y suspenden por consiguiente sus compras.

MADRID 18 DE ENERO.

Precios de los frutos coloniales en la aduana sin haber pagado los derechos.

- Cacao Caracas de 8 á 10 rs. libra.
- Cacao Guayaquil 5 rs. libra.
- Azucar blanca, 96 á 100 rs. arroba.
- Idem terciada, 83 á 87 id.
- Canela fina de Holanda, 64 rs. libra.
- Id. de Manila 13 rs. libra.
- Pimienta á 5½ rs. lib.

*Cambios de esta plaza.*

- Paris. . . . . 15 libras.
- Londres. . . . . 36.
- Amsterdam. . . . . 97½.
- Hamburgo. . . . . 88½. } Nominal
- Génova. . . . . 23, 8.
- Cádiz. . . . . par sin operaciones.
- Sevilla. . . . . ½ daño.
- Granada. . . . . 2 ¼.
- Málaga. . . . . 1 ¾.
- Jaen. . . . . 1 ¼.
- Cordoba. . . . . id.
- Valencia. . . . . ¾.
- Alicante. . . . . ½.
- Barcelona. . . . . ¼ beneficio á duros.
- Zaragoza. . . . . 1 ½ daño.
- Coruña. . . . . 1 ½ á ¾.
- Santiago. . . . . 1 ¾.
- Orense. . . . . 2.
- Bilbao. . . . . } ¼.
- Santander. . . . . } ¼.
- Valladolid. . . . . } ¼ á 1.
- Zamora. . . . . } ¼ á 1.
- Salamanca. . . . . } ¼ á 1.
- Palencia. . . . . } ¼ á 1.
- Badajoz. . . . . } 2.
- Zafra. . . . . } 2.
- Llerena. . . . . } 2.

- Vales 84½. Sin operaciones.
- Vales consolidados 200 á 820; de 100 á 420, y 50 á 220.
- No consolidados 400 á 88½; de 200 á 88; de 100 á 86.
- Descuento á 4 p. 8

*Conclusion del primer artículo sobre vinos.*

De la malvasia de riego de Canarias se saca un vino de fuerza, el cual se suaviza mezclándole una cuarta parte del vidueño, así como á este se le da fortaleza, mezclándole igual porción de la malvasia balsámica de secano. Esta se cria en los terrenos áridos y calurosos de las costas, y es muy superior á la de riego, que vale lo mismo que los vinos de vidueño. En otro tiempo se hacia considerable porción de malvasia superior, que hoy apenas se fabrica, en razon de lo cara que sale, y del daño que sufren las vides, pues para esta especie de vino es menester despojarlas de hojas en el mes de Agosto, á fin de que el sol madure y seque las uvas hasta convertirlas en pasas. Reducidas á este estado, se trasladan al lagar, donde pisadas dan un mosto tan vigoroso, que convertido en vino equivale á un espíritu, necesitándose para una pipa de él las uvas que producirian seis ó siete pipas del comun.

Las vides de Lanzarote se crian en las arenas volcánicas, y producen un vino acuoso, con gusto á las sales que dominan en el terreno. Este vino es baboso y pesado, pero con tanta abundancia de alcohol, que sus aguardientes tienen la preferencia en nuestras Américas por su fortaleza, sabor y aroma, no solo sobre los demas de las islas, sino tambien sobre los de Cataluña y Francia.

Las pipas de mosto de 40 arrobas suelen venderse en Tenerife y gran Canaria á 30, 40 y 50 pesos de 15 rs., segun la abundancia ó escasez de las cosechas, y el de las otras islas de 10 á 20 pesos. La malvasia comun de secano vale un tercio mas.

Los vinos compuestos para embarque se venden comunmente á 110, 120, ó 130 pesos fuertes la pipa; la malvasia superior de pasas vale á 40 rs. el cuartillo de Tenerife, ó lo que es lo mismo, de 960 á 1000 pesos fuertes la pipa de 430 cuartillos.

La esportacion se hace por los puertos de la Orotava y Santa Cruz en Tenerife, y por el de la Luz en la gran Canaria, como únicos habilitados. Los ingleses esportan vinos de las islas para el consumo de sus escuadras, el de sus colonias y el de la India; los americanos unidos esportan tambien mucho para sus provincias; los comerciantes del país hacen igualmente remesas á nuestras Américas, y por último se sacan pequeñas partidas para algunos puertos del norte de Europa.

Desde principios de este siglo ha disminuido mucho la cosecha de vinos en Tenerife, que siendo antes de 50,000 pipas, apenas llega hoy á 40,000, de resultas de una enfermedad epidémica que ataca las vides, y seca primero las hojas, y despues hasta la cepa misma. La de Lanzarote se ha disminuido tambien considerablemente, á causa de haberse consumido del todo las matas y arbustos que quemaban los habitantes para las destilaciones, llegando la escasez de leña á términos, que los que no pueden pagar la que con grandes gastos se lleva de las islas vecinas, tienen que servirse para todos los usos domésticos de los excrementos de animales; estreñidad que podrian evi-

tar, si tratasen de remover los obstáculos que se oponen á la introduccion del carbon de piedra. La gran Canaria ha aumentado en este mismo tiempo sus plantíos de vides, por haber el gobierno repartido entre sus naturales el monte lentiscal.

Ademas de estos vinos, muy conocidos en todo el orbe, hay en Africa algunos que tuvieron gran nombradía en otro tiempo, pero que por efecto de esta ú aquella circunstancia particular ya no sostienen. El de Argel, antes de la plaga de langosta que asoló las viñas de aquel país en los años de 1723 y 24, era comparable á algunos de Borgoña; pero desde aquella época ha degenerado mucho, sin embargo de que aun hoy es bastante agradable, si bien no se hace con él comercio alguno. Lo mismo sucede en otros varios puntos de Berberia, donde las viñas plantadas, segun dice el autor de la descripción de los estados berberiscos, por los moros espulsos de Granada, crecen hasta igualar á la altura de grandes árboles, y formar emparrados naturales; pero no haciéndose comercio alguno con estos vinos, omitiremos hablar de ellos.

Del que nos parece que no debemos dejar de hablar, siquiera porque tiene nombre de vino, aunque no lo merece, es del de palma, que se coge en Berberia, y con el cual se hace un vastísimo tráfico. Sácase este vino, cortando el cogollo de una palmera robusta, horadando el tronco, y dejando un hueco en su estremidad superior, con cuya operacion la sávia que sube se reune y deposita en esta especie de estanque, á razon de 10 ú 12 cuartillos por dia, durante los ocho ú diez primeros; en seguida se va disminuyendo poco á poco la cantidad, hasta que agotada la sávia al cabo de seis ú ocho semanas, se seca enteramente el arbol y muere. Esta operacion se efectúa de otro modo en la costa de Guinea, y consiste en hacer una incision al arbol, de la cual corre el licor á un vaso que se cuelga en sitio oportuno para recibirlo, por medio de una hoja de platano ú cualquiera otra bastante ancha para servir de canal por donde corra el licor. Este recién sacado parece un jarave muy claro, y es mas dulce que la miel comun, pero en muy poco tiempo se avinagra y se espesa. Destilándolo, se saca un espíritu muy agradable, y de un olor suavísimo.

*Continúa el primer artículo sobre el mal estado del comercio.*

La Italia, aunque muy lejos de hacer en la totalidad de artículos y de países, el comercio de que era susceptible, no dejaba sin embargo de alimentar relaciones mercantiles vastas é importantes. La gran cantidad de ricas sedas que produce el Piamonte; los rios de aceites de fábricas que salen de la ribera de Génova, y la gran cantidad de afamados terciopelos que se sacaban de sus fábricas; los granos y sedas de Lombardía y de Toscana; los cáñamos de la marca de Ancona; las tan ricas como variadas producciones del reino de Nápoles, donde se crian simultáneamente los frutos de las altas y de las bajas latitudes, los algodones, los cáñamos, las sedas, los vinos preciosos, los aceites

comunes; son materias que mientras no se escondan en el seno de la tierra todos los tesoros que sobre ella circulan, será preciso que den margen á especulaciones de mucha consecuencia, y de utilidades proporcionadas.

La Suiza estaba limitada á la verdad al comercio con sus vecinos; pero este comercio era estensísimo, aunque reducido á pocos artículos. Bueyes, caballos, queso, lana y seda eran los principales, y á estos se agregaban lienzos finos y baratos, géneros de algodón excelentes, y algunos otros objetos de menos importancia. Los grandes capitales que tenia en circulacion este tráfico constante corrían por los valles frondosos de la Suiza, elevaban todas las operaciones del cultivo de los campos y de la cría de ganados á una perfeccion que dificilmente podia superarse, y proporcionaban ahorros, que invertidos en linos, cáñamos y algodones que se elaboraban con economía, producian un encadenamiento de beneficios particulares y públicos de gran trascendencia.

Tal era el estado del comercio de Europa y de los establecimientos europeos en las otras tres partes del mundo, cuando estalló la memorable revolucion francesa, que ha sepultado tantos intereses antiguos, que ha hecho nacer tantos intereses nuevos, y que ha puesto intransitable la mayor parte de los caminos por donde antes se corria á la fortuna y aun á la opulencia, al mismo tiempo que ha abierto otros nuevos, ya naturales y ya forzados.

La Francia devorada en lo interior por facciones sanguinarias, y acometida en sus fronteras por casi toda la Europa coligada, opuso á los esfuerzos frios de la política la resistencia ardiente del entusiasmo, con que venciendo á cuantos enemigos se presentaron simultánea ó sucesivamente en la lid, les fue dando la ley como la plugo. Los Países Bajos, desmembrados muy luego de la dominacion austriaca, é incorporados á la francesa; la semiaristocracia holandesa, convertida en democracia batava, y subordinada al gobierno que se habia formado en Francia sobre las ruinas del trono de san Luis, erigida despues en reino, y agregada por último al imperio francés; el Piemonte, Génova, Toscana y los Estados Pontificios, reunidos antes ó despues á la república ó al imperio; la Lombardia y Venecia formando un reino identificado con el mismo imperio colosal; Nápoles arrastrando el mismo yugo, igualmente que las provincias Ilíricas, las ciudades anseáticas, los estados alemanes que componian la confederacion del Rhin, y por algun tiempo gran parte de la España; tales fueron los resultados mas ó menos inmediatos de aquella revolucion, los cuales no podian menos de ejercer una influencia terrible sobre la suerte total de los pueblos, y por de pronto en sus relaciones mercantiles; pues no pudiendo existir ellas sin confianza y seguridad, y no siendo ésta compatible con la guerra, invasiones y mudanzas de gobierno, eran las primeras que debian resentirse del trastorno comun.

Entretanto que pasaba esto en el continente, la Inglaterra se apoderaba de los establecimientos franceses y holandeses en la India, y mas tarde de los de las mismas naciones en América. Las escuadras de todas las potencias ma-

rítimas de esta parte del mundo que habitamos habian sido destruidas en combates siempre fatales, ó estaban encerradas en los puertos, de manera que ni un solo buque podia salir de las aguas de la Europa continental; y la Inglaterra, dueña de los mares, tenia á su disposicion el comercio de todos los países situados mas alla de ellos. Lo inmenso de este tráfico, que comprendia una gran parte de las Américas, cuanto poseian en Asia todas las naciones europeas, y las vastas y útiles adquisiciones hechas por la compañía de las Indias orientales sobre los príncipes del país, todo lo que se conoce del Africa, las escalas de levante, &c. aseguraba una salida cierta y constante á los productos de las fábricas inglesas, que ademas contaban con los puertos de varios estados de nuestro continente.

En esta situacion fue cuando se concibió el colosal proyecto de cerrar todos los puertos de esta parte del mundo á la industria inglesa, y se imaginó el sistema continental. En abstraccion ó en teoría el tal sistema era el mas grandioso que se ideó jamas, pero supuesta la insuficiencia de los medios con que se contaba para ejecutarlo, era una estravagancia, que no podia tener otro efecto que enagenar la voluntad de los pueblos, á quienes se irritaba con privaciones sin número, y se fatigaba con trabas sin objeto. Aun suponiendo que el Báltico y el mar del norte pudiesen cerrarse en efecto, cosa cuyas dificultades mostraba todos los dias la experiencia; suponiendo tambien que la Rusia se prestase á los sacrificios de sus pueblos, y á una dependencia, á que las grandes naciones no saben conformarse por mucho tiempo, ¿se pudo creer nunca cerrar los puertos de la España y Portugal, ocupando militarmente el litoral inmenso que media de San Sebastian hasta el cabo de Creux? y aun cuando éste se ocupase, ¿cómo no se vió que la posesion de Gibraltar, dentro de nuestra península, y la de las islas contiguas á la tierra firme de Europa, como Cerdeña, Sicilia y Malta, no podian menos de surtir por medio del contrabando, no solo las costas meridionales del mediterráneo, sino algunos pueblos, y aun distritos de lo interior, sobretudo cuando se tratase de Portugal y España, cuya falta absoluta de fábricas, y cuya dependencia de la industria inglesa las ponía en la necesidad de adquirir á toda costa los objetos de consumo de que carecian?

Mas cualquiera que fuese la posibilidad ó imposibilidad de la ejecucion de aquel sistema; ello es indudable que sus disposiciones dieron á la industria continental un sacudimiento que fue mayor ó menor en los varios estados, segun el lugar que ocupaba cada cual en la escala de las naciones. Asi la Francia, que era entonces la primera en esta escala, vió estenderse sus talleres desde las opulentas orillas del Sena, hasta las aldeas miserables de su antiguo territorio y de las modernas adquisiciones contiguas; vió aclimatarse en su suelo toda clase de industrias, y á sus fabricantes hacer en medio de la parálisis del comercio marítimo ventajosísimos negocios, porque los productos de sus fábricas tenían un despacho seguro y copioso.

*Se concluirá.*

## EGLOGA III.

Salicio.

Pastor, por tí alla arriba preguntaban  
Tres hermosas, no á mí que valgo poco  
De ayer acá; tú Doris la mas bella.  
A Dios, Niso: feliz lauro consigas.  
¿Qué te turbas? ¿Has visto el ronco escuerzo?  
Yo vengo solo á ver si alguna pesca  
Ha dado en tres garlitos que allí puse,  
Por cima de este charco querencioso,  
De asecho en contra de él. ¿Y no te esplicas?  
¿Qué quieres, dí? Con firme estrecho nudo  
Os cifa venturoso el himeneo,  
Mas entretanto las escasas horas  
No las dejéis volar inútilmente.  
¿No ves la dulce abeja, cual se afana  
Por tejer sus panales industriosa  
Antes de que la flor se cuage en fruto?  
Haz tú lo mismo, cuida en tus amores,  
Que la *ilusoria* juventud lozana  
Al par que va creciendo, imperceptible  
Huye, desaparece, y jamas torna  
De nuevo á florecer, y excitar zelos,  
Por vueltas que dé el cielo y la fortuna.  
Algo mustio te encuentro y decaído;  
Y no es el viejo de *incansables alas*  
Con su hoz inflexible el que te agosta,  
Que aun estás en sazón: tus *oferosos*  
*Soles* lo indican bien. ¿Quieres te diga  
Lo que te cumple hacer, y no despacio?  
¿Qué simpleza la mía! Tú lo sabes  
Mejor que yo y que muchos. Sigue hermoso  
Atento solo á fabricar tu nido,  
Y olvidate de mí, como lo has hecho  
Hasta aquí, sin motivo que yo alcance.  
No tienes que contarme lo que pasa,  
Y ha pasado en mi ausencia. Nada ignoro,  
Que hasta los topos ya con ojos nacen,  
Y mudos, de los peces aun se duda.  
A mí que como dijo Ernesto á Clori,  
Cuando riñó con ella en la alameda,  
Resuelto de una vez á desprenderse  
De su ambigua amistad y doble trato,  
Hay cosas que se ven porque se ocultan;  
Y Clori calló entonces sonrojada,  
Porque no supo ya que responderle.  
Hay cosas que se ven porque se ocultan,  
Te canto yo tambien *Dedalo* oscuro.  
Por bien que calles lo sabemos todo,  
Que para la malicia no hay un cebo  
Mas dulce que la tímida cautela,  
Si no es tal vez que tu recreo tienes  
En dar que rumiár á los curiosos.  
Pero sabe que ya jurado habia  
No darme yo jamás por entendido,  
Pues á mas de espinarme tu reserva,  
*Estamos en el caso* que no quiero  
Que por mí pierdan siembra mis amigos.  
Y aunque se ha presentado sin buscarla  
*Esta bella ocasion* de hablarte claro,  
Por Cintia perspicaz que ya me pesa  
De haberme deslizado resentido.  
Pues visto á buena luz, yo; ¿qué aventuro?  
El toro al bosque huyó; yaun duerme Mopso?  
Seguir su pista solo al tal importa,  
Pues que guarda las vacas, ó á lo menos  
Cada una recoge su salario.  
Pero á mí, ¿cual me espera? un triste olvido.

¡Ah! ¿quién me lo diría que este premio  
A mi amistad la taya prearrababa?  
No lo estraño de Doris, garza altiva,  
Que esconder en las nubes quiere el vuelo.  
La conocemos ambos. Es hermosa,  
Mas sabe que lo es. Ni Ganímedes  
Al alto olimpo fuera arrebatado,  
Si ella ofrecido hubiese la ambrosía,  
Ni las tres bellas diosas merecieran  
Con todas sus promesas y artificios  
Disputarle la pérdida manzana,  
Segun la ha puesto ufana la lisonja (1).  
De tí, gallardo Niso, sí lo estraño,  
De tí sí, que tu amigo me llamabas,  
Y satisfecho de ello nunca, nunca  
Creí que mereciera ser contado  
Entre los que ignorasen tus secretos.  
Mas así va; dejarlo. Ni te envidio,  
Ni te siento remedio: pues parece  
Que hechizado te han con malas yerbas,  
O que fuiste ojeado por el lobo.  
¿Donde estan tus megillas encarnadas?  
¿Donde tus gracias, tu hablar festivo  
De cándida sonrisa aderezado,  
Con que tanto lugar te grangeabas?  
Nubla tus ojos hoy lóbrego ceño,  
Y aun los pasos parece que los cuentas,  
Segun vas distraído y caviloso.  
¿Qué diverso te encuentro de aquel Niso,  
De aquel zagal gentil, agil y apuesto  
Que contendió en el salto y la carrera  
Con Danio y Filamon en todo hermanos,  
Y del Guadalaviar hijos veloces,  
Que á los ciervos á pies las apostaban!  
¿O Venus caprichosa! (2) ¿Así inficionas  
Los tiernos corazones que esclavizas?  
¿Qué placer te va en ello? Tú les turbas  
Del baño de Morfeo la paz blanda,  
Y aun en amargas lágrimas envueltos  
Bocados les ofreces. Tú los llenas  
De palidez y zelos desabridos,  
Haciéndoles que huyan y detesten  
El trato y sociedad, como las aves  
Que juntas vuelan en el rudo invierno,  
Mas al llegar de rosas coronada  
Difundiendo su *plácida ponzoña*  
Tu halagüeña estacion, ya se aparean,  
Se separan, y ardientes y celosas  
Se hacen guerra cruel y despiadada.  
Tal es tu genio, tales tus enredos,  
Tu poco sufrimiento y disimulo.  
Riñas, desdenes, lágrimas, protestas,  
Promesas escesivas que no estienden  
Sus miras al cumplir, todo, traidora,  
Lo sabes manejar con arte y maña,  
Y aun fingirlo, si el caso lo requiere,  
Por tal de mandar sola y absoluta  
En los que se somieten á tu mano,  
Esto es, en los que estan... ¿dónde voy loco?  
¿Mas cuándo, ahora no? Los que estan, digo,  
Con la leche en los labios todavia.  
Estos, ve aquí cruel, tus bellos triunfos,  
En estos sí que mandas á tu antojo,  
Los fascinas, aturdes y embelesas,  
Los llevas donde quieres, los despides  
Del comercio del bien, dándole en cambio  
Por tantos sinsabores las mas veces  
Fútiles esperanzas, flor en agua

Que á la lisonja solo se destina.  
¿Y es esto todo! Lo que yo mas siento  
Me falta que decir. Amistad pura  
Intimo lazo de estrechez mas *ardua*,  
¿Tambien tú has de ceder? ¡Fatal trastorn  
Tambien te cede, sí. Por tí mi amigo,  
Mi invariable amigo á boca llena,  
Sin haber precedido queja alguna,  
Ni sospecha siquiera en que tundarla,  
Léjos de darme cierta preferencia,  
Ya que no toda como en otro tiempo,  
Se ha estrañado de mi tan á deshora,  
Que á notarlo no he sido yo el primero.  
La confianza, que es el mas seguro  
Nudo de la amistad, has desatado,  
Dejando, á lo que entiendo ó me presumo  
Como para impedir todo convenio,  
En su lugar la fria indiferencia.  
¡Oh mengua de quien tanto en tí se fia!  
Mas ¿por qué han de escluir Venus astuta  
Ni en que perjudicaban recelosa  
A esos tus seductores atractivos,  
*Los sinceros, honestos y laudables*  
*Del fiel imán de nuestros corazones?*  
¿De una amistad que ingenua y espontáne  
Tan profundas y fértiles raices  
Echó antes del cultivo en la inocencia  
De nuestra tierna y casi igual infancia;  
Edad que aun no conoce los aliños  
Del mañoso interés, edad felice  
Que para serlo á sí sola se basta?  
Dulce unión de dos almas que fielmente  
Amandose crecieron, placer puro,  
Destello de la dicha de los *dioses*,  
¿Quién te desobligó? De entre nosotros  
Has desaparecido para siempre?  
¡Ay! no, no será así, no, por los dias  
En que te escedo, y mas en experiencia  
Por mi mal adquirida en las ciudades,  
Ya es tiempo que se acabe este despego.  
Yo daré el primer paso, ingrato amigo;  
Yo saltaré el arroyo en busca tuya;  
Y aunque venga intratable rebosando  
De sinrazones, cuya fuente ignoro,  
No importa, sondearlo es lo que pido (3),  
Y que por mí no quede. ¿No hallo el vado?  
Iré á cortar aquel erguido fresno,  
Y de él un puente haré. ¿Qué mas deseas?  
¿Qué mas puedo ceder? Si no es ¡oh *dioses!*  
Que nuevos desengaños me preparas.  
Mas ¿qué es eso? ¿Suspiras? ¿Te confundes,  
Y aunque remisa y tímida la mano  
Me ofreces ya por fin? Basta de quejas,  
Pues veo que principian á humillarte,  
Y esto es ya mas de lo que yo buscaba.  
Vuelve, Niso, los ojos á tu amigo,  
Vuélvele el corazon, que lo merece;  
Esta diestra del mio te asegura.  
¿Perdiste algo con él? Pues yo te juro,  
En fé de la amistad que fue algun dia  
Admiracion y envidia de este valle,  
Que ni lo perderás; antes entiendo  
En el desvalimiento que te miro,  
Que si algo ha de aliviarte será solo  
Mandar tus cuitas, y esto sin tardanza,  
Como amigo leal y verdadero,  
Al balsámico seno de tu amigo.  
El Pastor de Estremadura.

(1) Estos seis versos y medio no los anotamos de letra bastardilla, porque nos espondríamos á que muchos no entendiesen el motivo. Esie es el de que contiene ideas mitológicas que no estan bien en boca de un pastor moderno, y que desdican de la sencillez clásica que reina en todas las piezas del Teocrito extremeño.

(2) Si esta apóstrofe se dirige en efecto á Venus, hay algunas cosas en los versos siguientes que no pueden aplicarse á ella; si es á Doris, la expresion es ambigua, y debería aclararse.

(3) Es demasiado larga para un pastor esta metáfora de cuatro versos, la cual es mas bien una alegoría lírica. Si el arroyo sin embargo fuese real, como parece inferirse de lo que sigue, entonces la calificación de rebosando de sinrazones, sería de muy mal gusto. En ambos casos ninguna objecion habria que hacer, cuando se sustituyese al verso

este otro  
Y aunque venga intratable, rebosando.  
Y aunque intratable vengas, rebosando.  
MADRID IMPRENTA DE REPULLÉS.